

2581
4-22-3-40

R. 31634

37-4
20 7
32

SERMON,
QUE A HONRA Y GLORIA
DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN
DEL PILLAR DE ZARAGOZA,
Y EN HONOR

DE LAS TRIUNFANTES ARMAS ESPAÑOLAS
 DIXO EL DIA 7 DE AGOSTO DEL PRESENTE AÑO DE 1808
 EN LA IGLESIA DEL REAL HOSPITAL DE LA CORONA DE
 ARAGON EL DOCTOR DON VICENTE NAVARRO, CA-
 PELLAN DE HONOR DE S. M.

e
 001
 091
 (32)

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA	
— GRANADA —	
Sala	C
Estante	39
Número	77(22)



MADRID.

Por la Viuda de Barco Lopez.

Con licencia.



SEER
QUE A HOY
DE LAS
MEX
DE EST
MEXICANA

1911
MEXICANA

2 400

Misit rex Antiochus principem in civitatem Juda, et venit Jerusalem cum turba magna, et loquutus est ad eos verba pacifica in dolo, et crediderunt ei.
Machab. I. cap. 10. v. 30. et 31.

¿Quién es el Dios, generosos españoles, á quien venís hoy á tributar vuestros homenajes? ¿Cuál es el motivo que os congrega en este santo templo para desahogar los sentimientos de júbilo y de alegría, de que se ven como inundados vuestros religiosos corazones? ¡Ah! El Dios que sirve de objeto á las actuales demostraciones de vuestra piedad y de vuestro reconocimiento es el Dios grande y poderoso, en cuya presencia se humillan las colinas, y las mas soberbias montañas se derriten. El motivo que ocasiona vuestros cultos es la prueba mas evidente de su grandeza, y un testimonio brillante de que la nacion española, siempre fiel á los sentimientos religiosos que han procurado transmitirle sus ilustres progenitores, no tiene que temer su ruina del mundo entero. Yo no puedo daros una idea mas exácta del discurso que tengo el honor de pronunciar en vuestra presencia, que recordándoos un acontecimiento referido

SERMON

QUE A HONRA Y GLORIA
DE LA SANTISIMA VIRGEN
DE LA CONCEPCION

DE DON JUAN HONOR

DE LAS TRINIDADES Y SAN FRANCISCO DE ASIS
DE LA CIUDAD DE MADRID
AÑO DE 1804



MADRID

Por la Viuda de Juan Honores

Compañia

Misit rex Antiochus principem in civitatem Juda, et venit Jerusalem cum turba magna, et loquutus est ad eos verba pacifica in dolo, et crediderunt ei.
Machab. I. cap. 10. v. 30. et 31.

¿Quién es el Dios, generosos españoles, á quien venís hoy á tributar vuestros homenajes? ¿Cuál es el motivo que os congrega en este santo templo para desahogar los sentimientos de júbilo y de alegría, de que se ven como inundados vuestros religiosos corazones? ¡Ah! El Dios que sirve de objeto á las actuales demostraciones de vuestra piedad y de vuestro reconocimiento es el Dios grande y poderoso, en cuya presencia se humillan las colinas, y las mas soberbias montañas se derriten. El motivo que ocasiona vuestros cultos es la prueba mas evidente de su grandeza, y un testimonio brillante de que la nacion española, siempre fiel á los sentimientos religiosos que han procurado transmitirle sus ilustres progenitores, no tiene que temer su ruina del mundo entero. Yo no puedo daros una idea mas exácta del discurso que tengo el honor de pronunciar en vuestra presencia, que recordándoos un acontecimiento referido

en la Escritura santa , muy semejante al que acabamos de ver en nuestra España.

La profanacion del santo Templo de Jerusalem era una consecuencia natural del castigo que debia caer sobre el pueblo de Israel , sobre este pueblo rebelde, que casi siempre sentia sobre sí el brazo exterminador de un Dios omnipotente. El Señor que habitaba en él , que tantas veces le habia tomado baxo su proteccion , como sucedió contra los malvados intentos de Seleuco , le abandonó por fin al saqueo y á todos los insultos de un príncipe sin religion. Vióse con horror al sacrílego Menélao , á aquel traidor , á aquel apóstata de todas las leyes , servir de conductor á un rey extranjero , é introducirlo en el centro de la nacion. Entró este príncipe impio , y manchó con sus manos impuras los vasos sagrados , respetables monumentos de la piedad de los reyes sus predecesores , y de la veneracion de todo el pueblo. Poseido de una insaciable avaricia , hace quitar el altar de oro , el candelero con todas sus lámparas , la mesa de los panes de proposicion , los incensarios de oro , los velos, las coronas , y el magnífico adorno que cubria la cara del templo. Manda que todo se haga pedazos para facilitar su transporte : todos los tesoros escondidos que pudo descubrir , hablando con una bárbara fiereza , y haciendo morir á su vista á qualquiera que tenia la osadía de reconvenirle con la injusticia de su atentado , todos fueron presa de su infame codicia. Enton-

ces fué quando la nacion se abandonó á todos los excesos de la amargura y del dolor. Los vivos envidiaban la dicha de los que habian sido las primeras víctimas del furor de los soldados: los príncipes y los ancianos del pueblo daban gritos lamentables; las doncellas y los jóvenes se hallaban desgraciadamente oprimidos de tantos males, y reducidos al último extremo; las mugeres, tristes y llorosas, trocaban sus mas brillantes adornos en lúgubres vestidos de duelo y de tristeza, afeando con gusto una hermosura que les era importuna y enojosa: el esposo, derramando lágrimas, huía de lugar de su descanso; y la esposa, abatida y sin aliento, regaba el tálamo nupcial con las suyas: hasta la tierra misma parece se conmovia con la desolacion de sus habitantes, y ya no parecia la casa de Jacob sino un lúgubre sepulcro, en cuyo fondo resonaba á todas horas la funesta voz de muerte, de aniquilacion y de exterminio.

Antíoco tenia la cruel complacencia de ver correr al rededor de sí los torrentes de lágrimas que hacia derramar á aquellas desventuradas familias: se aplaudia sobre su ruina, como si esta bárbara execucion hubiera sido obra de su poder, y fruto de sus victorias. Habia ido con el furor de un tigre, y la avaricia de un salteador á quitar vidas, y á profanar el lugar mas santo de Israel; despues de lo qual, tan soberbio como si hubiera conquistado el universo, imaginándose locamente, dice la sagrada Escritura, que el

mar debía consolidarse para dar paso á sus exércitos, y la tierra hundirse para abrir camino á sus baxeles partió con precipitacion ácia su capital para que le tributasen las honras debidas á su triunfo.

En esta triste ocasion fué quando Matatías, zelador de la ley, sentado sobre la cumbre del monte Modin, exclamaba sobre Judá: ¿Para qué habré venido á sentarme en medio de la ciudad santa en el tiempo de su mayor desolacion? El templo envilecido, y despojado de su gloria; los ancianos hechos pedazos en las plazas; y los jóvenes insultados ó asesinados en los lugares mas públicos de Jerusalem..... Haced, Dios mio, que cese tanta abominacion, ó abreviad los dias de mi vida.

Tal era, oyentes míos, el estado en que se hallaba el pueblo de Dios quando el célebre Judas Macabeo trató de restituírle toda su gloria y esplendor. Ya veis deshechos, dixo á sus principales oficiales, ya veis deshechos á vuestros enemigos. Antíoco está distante, sus generales desconcertados, y las tropas griegas, disgustadas, no se atreven á ponerse delante de nosotros. Á nuestro Dios es á quien debemos todos estos milagros: ¿no será ya tiempo de manifestar á su Magestad soberana nuestro reconocimiento de otro modo que con nuestros cánticos y oraciones? El Señor no nos ha escaseado los prodigios. Vamos pues á purificar su morada, y á volver á su santo templo el esplendor que se le debe. Los hermanos de Judas, valientes y fieles Israe-

litas como él, ayudaron maravillosamente á su general. Se junta todo el ejército, entra con pompa en la ciudad, y marcha ácia el monte Sion. No puede explicarse el asombro y la amargura que causó á todos los soldados el doloroso espectáculo que pudieron considerar de cerca. Vieron abandonados y desiertos los santos lugares, profanado el altar con la sangre impura de víctimas reprobadas, las puertas abatidas y quemadas: en el patio ó párvís habían crecido las malezas como en los bosques y montañas incultas; las habitaciones de los sacerdotes se veían destruidas y arruinadas: ya no parecía ser aquel augusto edificio, á cuya presencia se sobrecogian de un horror santo y religioso los que se acercaban á él: era un informe remanente de las impiedades de Antíoco, que no conservaba de su magestad antigua sino lo que bastaba para causar, al verlo, el mas profundo desconsuelo. Produxo esta vista todo aquel efecto que Judas se había prometido. Los soldados rasgaron sus vestiduras, derramaron arroyos de lágrimas, se cubrieron la cabeza de ceniza, y pegaron su rostro contra la tierra. Hicieron los sacerdotes resonar por todo el campo el lúgubre sonido de las trompetas: arrojaron todos juntos grandes gritos y lamentos al cielo; llevaban los soldados sus armas en las manos; los sacerdotes estaban revestidos de sus ornamentos sacerdotales; Judas Macabeo, general de los ejércitos, y al mismo tiempo sacerdote del Señor, iba á la frente de la tropa: todos los fieles que se hallaban en la ciudad y en los contor-

nos se juntaron á sus hermanos : encendieron los sacerdotes un fuego nuevo, y ofrecieron despues de tres años de interrupcion un sacrificio al Señor , segun todas las ordenanzas de la ley , sobre el nuevo altar de los holocaustos, que acababan de erigir y consagrar á honra de Jehova. No podía el pueblo moderar su alegría , ni detener las expresiones de su reconocimiento: postráronse de nuevo en la presencia del Señor ; adoraron á la Magestad de Dios con la humildad mas profunda; levantaron sus voces hasta el cielo , que habia ayudado propicio á sus santos designios , y dado á sus empresas tan prodigiosos sucesos. ¡Qué diferencia, se decian los unos á los otros , enagenados de la mas pura y deliciosa alegría , qué diferencia de la fiesta que celebramos hoy, baxo la proteccion de nuestro Dios , y la otra fiesta de los Tabernáculos, que nos vimos obligados á solemnizar pocos meses há en el retiro de los montes, y en las obscuras concavidades de las cabernas, donde viviamos como las fieras! Conservadnos, añadian postrados en tierra, conservadnos, Dios de nuestros padres, esta preciosa libertad, que habiamos merecido perder, y que solamente os pedimos hoy para consagrarla á vuestro servicio. Concluidos estos primeros enagenamientos de alegría, propuso á su pueblo Judas Macabéo, que todos los años en el mismo dia se celebre la fiesta de la dedicacion del nuevo altar , se observasen en ella las mismas ceremonias , y se hiciesen las mismas demostraciones de alegría. Fué recibido el dictámen de Judas con

aprobacion universal de los sacerdotes , de los soldados y del pueblo; é inmediatamente se formó un auto ó instrumento público, el qual en la série de los tiempos que siguieron fué una parte del ritual y de las ordenanzas de la nacion.

Parece , amados oyentes mios , que el dedo de Dios , de ése gran Dios , que á una simple mirada penetra la extension de los siglos pasados y los futuros, quiso representarnos con la anticipacion de dos mil años las escenas trágicas que acabamos de experimentar en nuestra España. Quando reflexiono los males que hemos padecido en poco mas de quatro meses, quando veo á un ejército extrangero ocupar con falsas demostraciones de amistad una gran parte de nuestra España , para arrancarnos un Soberano que era las delicias de la nacion, y el único apoyo de nuestras mas lisonjeras esperanzas , desplegando despues impunemente su furor para aniquilar al noble , al generoso español que detestaba una tan pérfida conducta ; no puedo menos de exclamar con el Profeta Abacuc: *¿Cur taces , Domine , devorante impio justioremem se?* ¿Porqué callais , Señor, viendo que el impio triunfa del justo, y le devora?

SANTÍSIMA VIRGEN DEL PILAR, que os habeis declarado por espacio de tantos siglos la protectora universal de esta ilustre Monarquía , que cifra toda su gloria en reconocer por su Patrona; ¿cómo permitís que una nacion doble , pérfida y misteriosa os arrebate un reyno,

que por tantos títulos os pertenece, se riegue este hermoso suelo con la sangre inocente de vuestros hijos, y os mostreis insensible á las humildes é incesantes súplicas de los que aterrados con la vista de tantas muertes desastradas, solo esperan el remedio de tantos males de vuestra poderosa proteccion?

¡Ah! perdonad, Dios mio; perdonad, soberana Reyna de los ángeles y de los hombres este extravío de mi razon; no es mi intencion anticipar vuestros momentos: nos parecia que ya tardaba demasiado vuestro socorro: ¡con qué gozo comenzamos á experimentar que nuestro Dios es el mismo que el Dios de nuestros padres, que jamas imploramos en vano su asistencia, que la santísima Vírgen condolidada de nuestras desgracias, ha comenzado á darnos pruebas del tierno amor con que nos mira! Los tiempos de Antíoco, amados oyentes míos, se han renovado en nuestros dias: padeció mucho la nacion santa por las violencias y la impiedad de este príncipe ambicioso; nosotros tambien hemos padecido: la nacion santa encontró en el brazo de Dios la fuerza que le faltaba para resistir victoriosamente á los exércitos de un monarca que no encontraba término á su poder; nosotros hemos logrado la misma gracia: ved aqui el asunto de mi discurso.

Soberano Dios sacramentado, que mis palabras sean propias de un asunto tan grande, y dignas de los generosos españoles que me escuchan: os lo supli-

camos por la intercesion de vuestra santísima Madre, saludándola &c.

Misit rex Antiochus &c.

España, esta nacion pacífica y generosa, que ha dado en todos tiempos al mundo entero las pruebas mas gloriosas de su constancia en defender la religion de sus mayores, y de una inviolable fidelidad en respetar los Soberanos que le destinaba la Providencia, sufría en silencio los vicios de un gobierno, que iba agotando por momentos hasta los últimos recursos de su existencia. Los grandes sacrificios hechos por muchos años para sostener el poder de una nacion conquistadora, la habian conducido hasta la agonía: la imprevisión y la indolencia, la excesiva confianza de nuestro Augusto Soberano en los que procuraban cortar todos los caminos por donde pudiera llegar á su noticia la situacion lamentable de sus pueblos, la devastacion y el desorden que se advertia en el tesoro público, la astucia de una nacion vecina, que ha mirado siempre con emulacion este hermoso y abundante suelo, todo esto anunciaba que estaba muy próximo el momento de una gran revolucion.

Llegó el dia 19 de Marzo: una piedra invisible se desprendió de la cima de la montaña, y vino á reducir

á polvo á aquel formidable coloso, que atendiendo solamente á su grandeza individual, reduxo á toda la nacion al último extremo de abatimiento y de miseria. Oimos con entusiasmo el respetable nombre de FERNANDO EL VII., y como un fuego eléctrico que recorre rápidamente toda la vasta extension del firmamento, asi el augusto nombre de FERNANDO resonó casi á un mismo tiempo en las partes más remotas de esta dilatada Monarquía: vimos á nuestro deseado Soberano entrar en triunfo por las puertas de esta corte: ¡ah! ¡qué no pueda yo reproducir á vuestra vista todas las circunstancias de este espectáculo para siempre memorable! Entró FERNANDO en esta capital; todos los habitantes de Madrid salieron de sus casas para ver de cerca á un Príncipe perseguido y deshonorado por la calumnia mas atroz; corrian precipitadamente en busca de su nuevo Rey, le veían y le aclamaban, y se aplaudian de haberle visto fuera del precipicio en que estuvo á riesgo de arrojarle la ambicion y la perfidia. Sobre la frente del español se veía impreso el carácter augusto de un noble orgullo, que haciéndole olvidar su pasado abatimiento y sus desgracias, no daba lugar en su corazon á otro sentimiento que al que le excitaba á alabar á un Dios justo y poderoso, que jamas permite que la malicia triunfe constantemente de la inocencia.

No, no eran las espadas, los fusiles y los cañones, estos funestos instrumentos de desolacion y de muerte, los que rodeaban por toda la carrera á la augusta Per-

sona de FERNANDO, eran los corazones de los españoles, que se exhalaban en gritos de alegría para tributar su culto y sus homenajes á un Rey como ellos español, á quien esperaban dar con justicia el dulce título de Padre: *VIVA FERNANDO EL VII.* gritaba todo el pueblo; y las tiernas lágrimas de reconocimiento y de alegría que corrían por su Real semblante nos daban esta respuesta: *Si, yo viviré para vosotros.*

¡Adorable Providencia de Dios, vuestros juicios son verdaderamente inescrutables! Quando toda la nación se encontraba con tan justo motivo abandonada á los dulces enagenamientos de alegría que le causaba la contemplacion de una tan bella perspectiva: *Misit rex Antiochus principem in civitates fuda, et venit Jerusalem cum turba magna; et loquutus est ad eos verba pacifica in dolo; et crediderunt ei:* envió el rey Antíoco á un príncipe á las ciudades de Judá; entró en Jerusalem con un ejército numeroso; les habló de paz con fraude y con engaño, y le creyeron; *et crediderunt ei.* Un corazón noble y sencillo, familiarizado con la práctica de las virtudes pacíficas que inspira la religion, no era fácil que penetrase las pérfidas y misteriosas maniobras de una política infernal. Voló nuestro amado Rey á arrojarle en los brazos del que se anunciaba con escándalo de toda la Europa *árbítro Soberano de los destinos.* Le arranca la corona para adjudicarla á su familia, y nos arrebató á nuestro amado FERNANDO. Quiere expiar este atentado con las promesas más lisonjeras: nue-

vos planes de felicidad y de reforma, grandes é importantes relaciones con todo el mundo ; *regeneracion, abundancia y gloria* , ved aqui, generosos españoles, el grande objeto que se propone *nuestro libertador* , y el motivo que ha ocasionado la destitucion de FERNANDO.

Pero ¿quál ha sido el voto de la nacion? el mismo que el del religioso Matatías : *Etsi omnes gentes regi Antiocho obediant; ego, et filii mei, et fratres mei obediemus legi patrum nostrorum; non audiemus verba regis Antiochi, ut eamus altera via*: aunque todas las naciones obedezcan al rey Antíoco; yo, mis hijos y mis hermanos nos sujetaremos á la ley de nuestros padres; no escucharemos las palabras de Antíoco para seguir el nuevo camino que nos muestra: porque á la verdad, ¿no es cierto que decian ya con desconfianza muchos españoles en aquella época lamentable: ¿Quién es el que nos promete la felicidad? *multi dicunt: ¿Quis ostendit nobis bona?* El mismo que abusando del poder que le habia concedido el cielo en el último exceso de su cólera, para castigar nuestros pecados, ha muchos años que tenia hecha la misma promesa á su nacion, no habiendo experimentado desde aquella época hasta el presente sino las funestas consecuencias de una guerra tenaz y asoladora: *¿Quis ostendit nobis bona?* ¿Quién es el que promete la felicidad á nuestra España? El mismo que nutriendo en su corazon ambicioso su ódio irreconciliable contra la augusta familia que nos regía, se valió de los medios mas viles para enriquecer su patrimonio, in-

sultando á la magestad de toda nuestra nacion en la persona de nuestro amado Monarca ; y queriendo introducir por medio de los papeles públicos la aversion y el menosprecio en unos corazones donde vivirá siempre su preciosa memoria, cuidando inmortalizarla por medio de nuestros descendientes en toda la posteridad española : *¿ Quis ostendit nobis bona ?* ¿ Quién es el que nos promete tantos bienes ? el mismo que en el dia 2 de Mayo : Ah ! ¡ funesto dia 2 de Mayo ! ¡ dia de eterno llanto y afliccion ! ¡ dia de horror , que con dificultad podrá ocupar un lugar probable ó verosímil en los fastos de nuestra historia ! Españoles , nobles y generosos españoles , vosotros habeis visto en las personas de sus soldados y generales al que promete la felicidad á nuestra nacion , al que respeta nuestras costumbres , al que se proclama protector de nuestra religion .

El príncipe enviado por Antíoco , dice la sagrada Escritura , se arrojó repentinamente sobre la ciudad , hirió sin compasion á sus habitantes , é hizo perecer una gran parte del pueblo de Israel : *Irruit super civitatem repente , et perdidit populum multum ex Israel.* Nosotros , oyentes míos , nosotros mismos ¿ no hemos sido testigos de los horrores en todo semejantes , cometidos en aquel funesto dia ? ¿ No hemos visto á un ejército numeroso ocupar las calles de esta corte , derramar cruelmente la sangre de este pueblo indefenso , que corría precipitadamente á buscar un asilo entre las familias españolas , que no se creían seguras en los lugares

mas retirados y oscuros de sus casas? ¿No hemos visto despues de restablecido el sosiego público arrojarse estas fieras sobre los infelices paisanos, que volvian de su trabajo, ó se veían precisados á salir de sus casas con todas las señales de unos hombres aterrados y confundidos con la vista de los estragos de aquel dia, conducirlos arbitrariamente y al antojo del soldado al lugar funesto donde perecieron tantos inocentes? ¡Pobres y desventuradas familias, que perdisteis en aquel horrible dia á vuestro padre, á vuestro esposo, ó á vuestros hijos, que os veis reducidas á pedir por las entrañas de Jesucristo un triste pedazo de pan, porque os faltó el único apoyo que os lo ganaba, vosotras podreis decirnos el interes que tomarán en nuestra felicidad los que no se valen de otros medios para dominarnos que de la violencia, de la perfidia, del asesinato! Pero apartemos la vista de este dia, para fixarla, si es posible, en otros objetos menos funestos.

La noticia de lo ocurrido en Madrid se esparció por todo el reyno casi al mismo tiempo que llegó la infausta nueva de la violenta abdicacion de FERNANDO. El español jamas desmiente su caracter: sufre con resignacion y con decoro las desgracias de la vida: ahora se trataba de una injusticia y de un crimen sin exemplo: le han robado á FERNANDO, al objeto de todas sus esperanzas: en la capital se ha derramado con cruel regocijo y con bárbaro placer la sangre inocente de sus hermanos; no se necesita mas para que levante en su

corazon una llama inextinguible el fuego de su religion y patriotismo.

La ignorancia, la ociosidad y la apatía con que contaban nuestros enemigos para esclavizarnos, desaparece repentinamente. Sin ejército, sin armas, sin municiones, sin dinero, concibe el atrevido designio de oponerse á los vencedores de la europa; se arma la nacion para defender la causa mas justa que jamas se ha visto: pone toda su confianza en el Dios de los ejércitos; y asi como Matatías quando en una ocasion semejante exhortaba á sus hijos y á todo el pueblo para hacer frente al ejército de Antíoco: *Cogitate per generationem et generationem, et videbitis quia omnes qui sperant in eum, non infirmantur.* Contemplad las generaciones que os han precedido, y vereis que todos los que esperan en Dios no pierden jamas el valor; asi tambien nuestros valerosos españoles, abandonados á la proteccion del Señor y de su santísima Madre, se preparan para morir antes con honor, que vivir con ignominia.

No es mi intencion, oyentes míos, obscurecer las gloriosas acciones con que han inmortalizado su patriotismo y su valor las dos Castillas, la Andalucía, Valencia, Cataluña y todas las demas provincias de nuestro reyno. La circunstancia de hacerse esta funcion en obsequio de MARÍA SANTÍSIMA DEL PILAR, que quiso escoger á Zaragoza para proteger desde aquel sitio respetable á nuestra España, me obliga á hablar especialmente de los Aragoneses: la gloria de Aragon es la gloria del



reyno entero: las pequeñas rivalidades que antes se advertian en nuestras provincias, han desaparecido á la vista de una gran causa que ha venido á establecer la unidad de principios é intereses en todas las partes de nuestro reyno. Si Aragon arranca con valor la victoria á nuestro comun enemigo, es para ceñir con sus triunfantes laureles á todos los españoles; y si las demas provincias desconciertan y aniquilan esta fuerza, que quisieron hacernos creer irresistible, la gloria que les resulta ilustra y engrandece directamente al reyno de Aragon: Se arman precipitadamente los Aragoneses: hacen ver en sus proclamas las intenciones destructoras de aquel injusto usurpador, que con las mágicas palabras de *regeneracion*, *de felicidad* y *de abundancia*, acaba de poner un yugo tiránico á casi toda la europa: no pueden escuchar sin indignacion la escandalosa infraccion de los derechos mas sagrados: ven amenazada la religion, la seguridad de las personas y propiedades: ven que todo el órden social va á sepultarse baxo la dominacion de un ejército que no reconoce otros principios para obrar, que los del mas detestable maquiavelismo; y llenos de aquel noble furor que inspira un tirano quando se aplaude con impunidad y con desvergüenza de la enormidad de sus atentados, resuelven oponerse á la irrupcion wandálica de su ejército, que despues de haber assolado casi todo el norte de la europa, se preparaba para extender sus asesinatos y sus rapiñas hasta la region pacífica del mediodia.

No estaba acostumbrado este fiero enemigo á escuchar verdades , ni mucho menos á sufrir contradiccion. España era un cadáver , que no podia esperar su milagrosa resurreccion sino de su mano *omnipotente* y benéfica. Los movimientos de las provincias no eran mas que fuegos fátuos , que á la simple vista de un corto número de soldados huirian precipitadamente buscando su seguridad en las entrañas de la tierra. La fuerza armada de Aragon , de Andalucía , de Valencia , Murcia y de todas las provincias de nuestra España , era un esfuerzo débil é impotente , incapaz de detener por un momento la marcha ardiente , rápida y magestuosa del nuevo gobierno. Sí, nosotros, oyentes míos , nosotros mismos oprimidos por la fuerza que apenas nos dexaba respirar, hemos visto con dolor en los papeles públicos insultar á nuestros valerosos hermanos : hemos visto llamarles con los odiosos nombres de insurgentes, de rebeldes, de miserables , que no trataban sino de aprovecharse de la confusion y del desórden para enriquecerse con el robo y la rapiña : costumbre muy antigua entre los malvados imputar á los otros hombres los males de que ellos mismos son autores.

Supieron los Aragoneses que los enemigos iban á dirigirse ácia Zaragoza , ácia esta nobilísima ciudad, acostumbrada á verse cubierta de sangre por defender la fe de sus mayores. Un corto número de soldados y de paisanos, mandados por un jóven ilustre , entran en el templo de MARÍA SANTÍSIMA DEL PILAR , imploran fer-

vorosamente su asistencia , ofrecen derramar toda su sangre antes que permitir la profanacion de aquel augusto santuario ; la declaran solemnemente por Generalísima de su ejército , y llenos de aquella confianza de que estaba penetrado el célebre Judas Macabéo, quando decia : *Non in multitudine exercitus victoria belli, sed de cælo fortitudo est*: no se logra la victoria con la mucha gente , sino con la fortaleza que viene del cielo , salieron de aquel santo lugar para oponerse á sus enemigos.

¡Ah! nobles Aragoneses , ¿es por ventura un enemigo generoso á quien vais á presentaros? ¿un enemigo que sepa aprovecharse con moderacion de la victoria? ¿que trate con humanidad al que tenga la desgracia de caer entre sus manos? ¡Dios mio! yo me estremezco al contemplar el modo inaudito y horrible con que se cebó este ejército de fieras en los desgraciados Aragoneses, que creyeron combatir con hombres. No se advirtió entre ellos aquel noble valor , aquella generosa intrepidez que rechaza con firmeza y con energía la fuerza con la fuerza ; se vió una multitud de soldados abandonados á las pasiones mas furiosas , que se arrojaban sobre nuestros paisanos desarmados , que se complacian en despedazarlos , que los elevaban vivos sobre sus picas para que las violentas convulsiones , y las entrañas palpitanes de aquellos infelices ofreciesen á sus compañeros un espectáculo muy parecido al de aquellos bárbaros que tienen la costumbre de celebrar sus ban-

quetes con el sacrificio de sus enemigos.

¡ Desgraciados pueblos de Mallen y de Alagon, respetable monasterio de Santa Fe , vosotros habeis sido testigos de las escenas trágicas que se han representado en las márgenes pacíficas del Ébro ! Catástrofes inauditas , que hacen estremecer la humanidad , pudieron asombrar de algun modo á los Aragoneses ; pudieron decir en el primer momento de su terror como los soldados de Matatías , que tambien perdieron su primera accion contra el ejército de Antíoco : *Moriamur omnes in simplicitate nostra ; et testes erunt super nos cælum et terra , quod injuste perditis nos*. Muramos todos con nuestras costumbres puras y sencillas , el cielo y la tierra serán testigos de la injusticia con que se nos hiere.

¡ Qué sentimientos tan nobles inspira nuestra augusta religion ! En todas las situaciones de la vida siempre encuentra el hombre una luz brillante que le indica la carrera que debe seguir , para dar á su conducta aquel caracter de dignidad que corresponde á la elevacion de su destino. Un impio creería , que MARÍA SANTÍSIMA DEL PILAR habia abandonado su pueblo , despues de haber implorado fervorosamente su asistencia para el feliz éxito de su empresa : pero los Aragoneses asegurados en los principios de su religion , se presentaron en aquel magnífico templo con la misma confianza , con la misma piedad y respeto que si hubieran logrado una victoria completa sobre sus enemigos. La sangre espa-

ñola puede helarse de horror por un momento; porque no está acostumbrada ni aun á creer como posibles los grandes delitos; pero quando llega á convencerse de su existencia, la grandeza misma del atentado produce en ella un nuevo sér, que le hace mirar con fria indiferencia todo lo mas horrible que pueda sucederle.

Quando perdió el pueblo de Dios su primera accion contra el rey Antíoco, juntó Judas Macabéo los restos de su ejército, y habiendo hecho desaparecer con sus enérgicos discursos el terror de sus soldados, se presentó de nuevo á sus enemigos como un leon que sale á caza, dice la sagrada Escritura, que atemoriza los campos con sus rugidos: *Similis factus est leoni rugienti in venatione.* Ved aqui el efecto que produjo en los Aragoneses el primer suceso de sus armas.

Los Aragoneses se presentan en el santísimo templo del PILAR; y del templo salen como unos leones hambrientos que atraviesan precipitadamente las selvas y las campiñas en busca de su presa para devorarla. Los Aragoneses entran en el templo; y del templo sale el espíritu de terror que disipa en un momento divisiones numerosas; el espíritu de confusion y de delirio que desconcierta la prudencia y la política de los maestros en el arte de la guerra. Los Aragoneses entran en el templo, y del templo sale el espíritu de confianza y de intrepidez que de cada soldado hace un héroe, propagándose con tanta rapidéz el fuego sagrado del amor á la patria, que todos los habitantes de Zaragoza, hom-

bres, mugeres, niños, ancianos, todos respiran los mismos sentimientos, en todos es igual el valor, porque en todos es igual la confianza en la proteccion de *MARÍA SANTÍSIMA DEL PILAR*, de esta formidable piedra de Sion, contra la qual viene á estrellarse todo el brillante y marcial aparato de las águilas imperiales. Catorce combates, oyentes míos, han sostenido contra el enemigo, y en todos han vuelto á presentarse al templo de su Generalísima á darle las mas vivas y reconocidas gracias por el felicísimo éxito de sus armas.

Mientras los Aragoneses daban tan esclarecidas pruebas de su valor contra los enemigos de la Patria; en Castilla, Valencia y Andalucía cogia la España los abundantes frutos de la victoria. ¡Qué se han hecho aquellas formidables divisiones que se enviaron con tanto aparato á diferentes puntos de nuestra península? ¿aquellos espantosos trenes de artillería, que parece iban á hundir con su peso el hermoso suelo de nuestra España? ¿Qué se ha hecho aquel ejército terrible que dominaba esta corte? ¿aquel ruido marcial que sonaba á todas horas por estas calles? Todo se ha disipado como el humo: todo nos recuerda aquella espantosa amenaza fulminada por el Señor contra los reyes soberbios, y anunciada por el Real Profeta David: ¡Ah gentes, gentes! ¿porqué bramais y os enfureceis, si todas vuestras ideas y maquinaciones han de quedar huecas y sin efecto? el que habita en los cielos se burlará de vosotros: sereis regidos con una

vara de hierro , y hechos pedazos como el vaso de barro que arroja lejos de sí el alfarero. En efecto , el lazo que se nos armaba se ve reducido á polvo , y nos encontramos con la proteccion de nuestro Dios en libertad : *Laqueus contritus est , et nos liberati sumus.*

El rey Antíoco , enfurecido con la resistencia constantemente victoriosa del pueblo de Israel , mandó á Lisias que levantase un ejército poderoso para exterminar aquella nacion rebelde ; pero no encontró en todos sus dominios , dice la sagrada Escritura , ni dinero , ni municiones ni gente que pudiese servir á su venganza. Consternado al verse en tal extremo , pensó buscar un asilo en la Persia : oyó hablar de la célebre ciudad de Elimaide ; donde el grande Alexandro habia reunido todas sus inmensas riquezas : quiso , segun su costumbre , invadirla á viva fuerza , y apoderarse de sus tesoros , pero no pudo verificarlo ; porque habiendo penetrado el pueblo sus malvadas intenciones , se armó contra él , y le obligó á huir vergonzosamente y con gran pesar á Babilonia. Llamó á todos sus amigos , y les dixo estas memorables palabras : " Mis desgraciados y codiciosos proyectos me han abrido hasta el extremo de decir en el fondo de mi corazon : ¡quán grande es la tribulacion en que me veo, y qué agitaciones tan violentas de tristeza y de amargura experimento , yo que antes estaba alegre y amado en el último grado de mi poder ! Ahora apenas me quedan facultades para acordarme de otra cosa

que de los males con que he afligido á Jerusalem, de donde he robado sacrílegamente y sin otra causa que mi codicia todo el oro y la plata que se encontraba en aquella célebre ciudad, mandando despojar á sus habitantes hasta de lo necesario para la vida: por fin he conocido que los males que por una especie de conspiracion han asaltado á mi alma, han encontrado con el corazon que justamente los ha merecido: ved aqui como á la fuerza del dolor que me causan mis tristes y amargos remordimientos perezco sin remedio en un país extranjero.” En efecto, devorado de sus tristes y desesperadas memorias, concluyó desgraciadamente su carrera en Babilonia.

Si el que ha causado tantos males á nuestra España ha observado una conducta tan semejante á la del rey Antíoco, no es inverosímil que sus proyectos ambiciosos tengan el mismo desenlace.

Nosotros, oyentes míos, nosotros, á quienes el Señor acaba de dar las pruebas mas gloriosas de que nos mira como á su nacion predilecta, y su pueblo escogido, que ha renovado en estos dias los prodigios de la ciudad santa de Jerusalem, debemos exclamar á todas horas como el piadoso Judas Macabéo: *Benedictus es, Salvator Israel, qui contrivisti impetum potentis in manus servi tui David*: bendito, mil veces bendito, ó Dios Salvador de Israel, que abatiste la soberbia de un gigante orgulloso con la débil mano de tu siervo David.

Es preciso confesar que la mano de Dios ha obrado visiblemente en nuestra España en medio de los desórdenes que por tanto tiempo han provocado su indignacion y su venganza. ¿Y no nos haríamos dignos de que nos abandonase sin recurso á todo el furor de nuestros enemigos, si despues de estas últimas pruebas de su proteccion y de su amor, excitásemos mas vivamente su cólera con nuevos y mas horrendos atentados? Yo no puedo hablar, amados oyentes míos, de la tarde del día 3 del mes presente, sin que os manifieste mi justo temor de que la inhumanidad y la afrenta con que fué tratado el desgraciado que cayó en las manos de un pueblo furioso, es bastante para que el Dios protector de una nacion hasta el presente dulce, pacífica y generosa, reproduzca entre nosotros mayores males que los que acabamos de sufrir. Un traidor debe ser oprimido con todo el formidable peso de la justicia, debe dar cuenta á la nacion de las secretas y péfidas operaciones con que ha maquinado su ruina, debe perecer ignominiosamente en un cadahalso.

¿Pero acaso tenemos nosotros derecho para trastornar á nuestro antojo el órden de la justicia, para señalar los reos sin otro exámen que la opinion, para condenarlos y ejecutarlos por nosotros mismos, sin insultar escandalosamente la nacion, atentando contra la respetable autoridad de nuestro Gobierno, y contra la santidad de nuestras leyes? ¡Ah! ¿No hemos visto bastante sangre derramada? ¿no hemos sido testigos

de bastantes muertes desastradas , que apenas el Señor, condolido de nuestras desgracias, nos libra milagrosamente de nuestros asesinos , haya de interrumpir una multitud de gente alborotada el júbilo y la alegría de este honrado y pacífico vecindario con el horrible espectáculo de un cádaver arrastrado por esas calles? No, amados oyentes míos , no desmintamos el augusto caracter que nos distingue de las demas naciones : el sentimiento vivo de nuestras pérdidas no produzca en nosotros el deseo de una venganza criminal ; nuestro amor á la patria , y nuestro valor empléese contra el comun enemigo , y hagámosle ver que sus máximas de destruccion y asesinato no han podido contagiar á los corazones españoles , que no saben en una palabra derramar la sangre enemiga sino en el campo del honor. Los traidores no evitarán el terrible golpe de la justicia : la sabiduría , la integridad y el patriotismo de nuestro Gobierno no permitirá la impunidad de unos delitos que nos han puesto á riesgo de ver perecer á nuestra amada patria. Que sufran la confusion de verse citados y convencidos ante los respetables tribunales que han merecido la confianza de la nacion , y que el sagrado fuego de la justicia , encendido en su debido lugar , levante una llama abrasadora para exterminar á todos los que se han hecho indignos del nombre español.

Todos somos interesados en mantener y procurar la tranquilidad y el orden que tanto se necesita en las

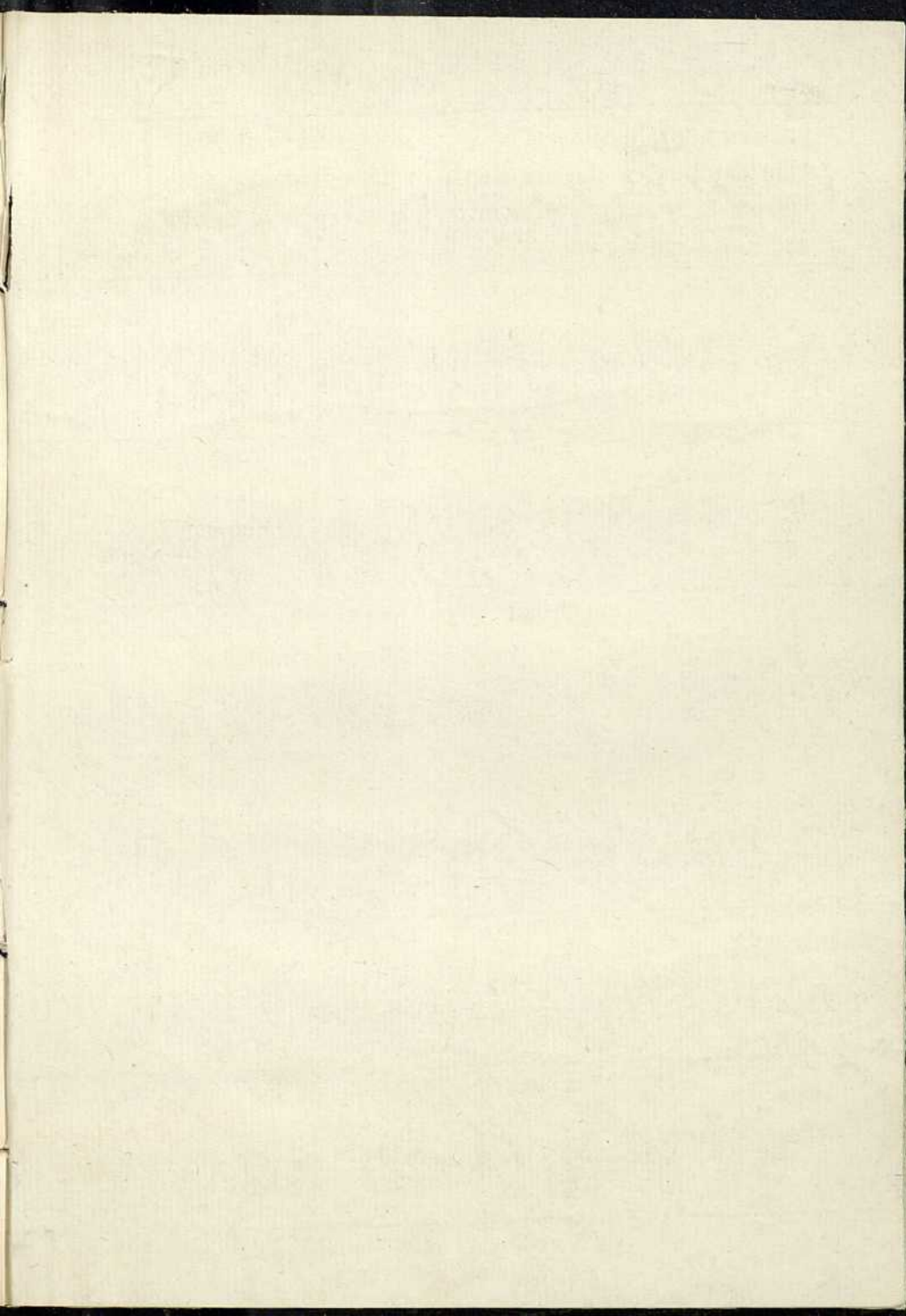
actuales circunstancias , para que nuestra España recobre aquel antiguo esplendor y gloria tan emulada en sus mejores tiempos por las mas florecientes Monarquías del mundo entero. Sirvamos á nuestra amada patria por todos los medios que dependan de nuestra situacion y facultades , y abandonemos al zelo de nuestro sabio Gobierno la conducta de la nacion.

Soberano Dios sacramentado , ¡ cuántas gracias os debemos dar por la gran misericordia que habeis querido tener de nosotros en un tiempo en que solo vuestra mano poderosa podia librarnos de los males de que nos veíamos amenazados ! No permitais , Dios de piedad , que se reproduzcan entre nosotros tantos sucesos trágicos como hemos visto : nuestros hermanos asesinados en esta corte , y todos los que han perecido por sostener una causa tan justa estan indicando desde el sepulcro la gloriosa carrera que nos han abierto con su sangre , para que fixemos en ella el pie con valor , y la sigamos con constancia. Españoles , nobles y generosos españoles , la voz de la patria , esta voz imperiosa que resuena con tanto poder en el fondo del corazon , nos llama en su socorro : hemos visto nuestros pueblos asolados , nuestras iglesias saqueadas , nuestros altares sacrílegamente profanados. Cuenca , Segovia y Córdoba perpetuarán en la memoria de sus hijos los horrores que se han cometido en el recinto de sus santos templos. Expongamos nuestros intereses y nuestras vidas antes que permitir que un exérci-

to que no se alimenta sino de sangre , de destruccion y de rapiña , establezca su odioso dominio en un reyno que ama sobre todo su religion , su libertad , su independenciam. VÍRGEN SANTÍSIMA DEL PILAR , no olvidéis nuestra causa , que lo es tambien vuestra : los españoles os reconocen por su Patrona ; jamas habeis acreditado con pruebas tan sensibles como las que nos habeis dado en esta época terrible , que os complacéis quando os invocamos con el dulce título de Madre. ¿Y no nos atreveremos á dar mayor extension á nuestras súplicas ? Sí , Dios y Señor mio : Manué , padre de Sanson , suspirando por la vuelta del ángel del Señor , le decia con la mayor confianza : *Obsecro Domine , ut vir Dei quem misisti , veniat iterum , et doceat nos* : os pido , Señor , encarecidamente , que aquel varon de Dios que nos enviaste vuelva por segunda vez , y nos instruya. Y yo , á nombre de todos los españoles , Dios , protector de la virtud y la inocencia , me atrevo á haceros la misma súplica. Os pedimos , Señor , que FERNANDO , aquel amado Soberano que nos destinabas para la felicidad de nuestra España , nos le envíes por segunda vez para que nos consuele en nuestras desgracias : *Obsecro Domine &c.* El prodigioso imperio con que domina en los corazones de los españoles nos hace creer que Vos no lo habeis separado de este trono sino para instruirlo en la adversidad y en la afliccion , para hacerlo mas digno del alto lugar á que le tiene destinado

vuestra adorable Providencia ; para proteger la Religion católica en nuestra España ; para hacernos felices en la tierra , y alabaros despues por toda una eternidad en vuestra gloria. AMEN.





Y para el efecto de lo anterior se ha de tener presente la Real
orden de 1763 en materia de España y para lo mismo de
1764 en la de Indias, y alitadas despues por toda una
serie de otras reales ordenes.



